

alma sencilla de Tabaré (elemento no menos frecuente que el narrativo en la obra), Bécquer suele reaparecer como un eco siempre presente.

Así, en el primer fragmento del canto primero, égloga en apacible naturaleza virgen en que

*La sonrisa de Dios.....
aun palpita en las aguas y en las selvas
.....enciende
su último beso en la primera estrella;
aun alienta en el viento
que cimbra blandamente las palmeras
que remece los juncos de la orilla
y las hebras del sauce balaucea
y hasta el río dormido
baja.....
para enhebrar diamantes en las olas
y resbalar o retorcerse en ellas ¹.*

Las semejanzas y aun identidades (semánticas, pero también léxicas con excesiva frecuencia para ser casuales) con las rimas IX y X de Bécquer son muy grandes cuando éste nos describe asimismo la armonía de naturaleza inclinada al amor que integra la creación. Son las rimas que una comienzan: «Besa el aura que gime blandamente» (rima IX) y «Los invisibles átomos del aire» (rima X). El subrayado nuestro quiere llamar la atención hacia términos de ambas que, por demasiado conocidas, no incluimos. Compararemos únicamente el fin del fragmento con el final de la rima IX de Bécquer:

*Y hasta el sauce, inclinándose a su peso
el río que lo besa, vuelve un beso ².*

como colofón de este primer sondeo a unas indudables y continuas relaciones.

Canto segundo.—

Pero el eco de la rima X se percibe más claramente en el fragmento quinto de este canto segundo, en que Zorrilla San Martín nos describe el sencillo bautismo de Tabaré por su madre, y la expectación casi so-

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 27-28.

² GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 449.

brenatural con que la naturaleza virgen y el misterio asisten a aquel acto que no por su elementalidad pierde en su valor sublime:

*Se adivinan cantares
a medio pronunciar que flotan trémulos
.....
hay sonrisas posadas
entre los puros labios entreabiertos
de un invisible coro que, en el aire,
bate a compás sus alas en silencio.
Hay contacto del cielo con la tierra...
¡Es que hay allí misterio!
.....
cierra los ojos¹.*

Aquí, si bien no puede descartarse el recuerdo evangélico, en el bautismo de Cristo en el Jordán, el lenguaje, la expresión, tiene en la rima X de Bécquer su modelo ².

Ya no aseguraríamos lo mismo, pese a las apariencias, en el canto a su hijo Tabaré, que la madre moribunda entona para conciliar su sueño. El ritornello «duerme» de aquel poema, igualmente repetido en la rima XXVII de Bécquer, y algunas otras coincidencias léxicas o expresivas (*sol, azul, sonrisa, boca...*) no nos parecen suficientes en la misma medida, en tema de tan necesarias concomitancias en cualquier autor.

Libro segundo: canto primero.—

Antes de entrar en la descripción narrativa, Zorrilla San Martín se pregunta por el misterio de la belleza, la poesía y el universo, en un primer fragmento de gran valor, cuya cuarta estrofa dice así:

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 44-45.

² Recuérdese y compárese con Bécquer:

*Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman;
el cielo se deshace en rayos de oro;
la tierra se estremece alborotada.
Oigo flotando en olas de armonía
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿qué sucede?
¿dime?... ¡Silencio!... ¡Es el amor que pasa!*

*¿Quién llora con la luna en los sepulcros,
y ríe en las estrellas,
y respira en las auras otoñales,
y anima la hoja seca,
y es perfume en la flor, gota en la lluvia
y en la pupila idea?*¹.

Es el fragmento en que no creemos equivocarnos al sorprender la pregunta a una respuesta que Bécquer da en su rima V:

*Yo soy el fleco de oro
de la lejana estrella;
yo soy de la alta luna
la luz tibia y serena...*
.....
perfume en la violeta,
.....
*y lloro en la hoja seca*².

La similitud léxica, reforzada sobre todo por la construcción sintáctica nada frecuente («¿quién es perfume en la flor? // yo soy perfume en la violeta») y sin embargo idéntica, se hace mayor al repetirse aquí la expresión: «Los que vivís la vida de la idea», cuyo origen ya indicamos nos parecía encontrar en la primera estrofa precisamente de esa rima V:

*yo vivo con la vida
sin forma de la idea.*

Canto tercero.—

Un recuerdo de esa misma rima V (y aun, a veces, de la XV) se observa en el fragmento cuarto del canto tercero, en que vuelve a la estructura anteriormente señalada:

*Que gimes en el viento,
que nadas en la luz,
que ríes en la risa de las aguas
del Iguazú*³.

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, p. 54.

² GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, pp. 444-47.

³ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, p. 94. Respecto a la rima XV, en el fragmento a que nos referíamos, recuérdese:

*como la llama, como el sonido,
como la niebla, como el gemido
del lago azul.*

en que hasta el eco fonético («del lago azul / del Iguazú»), acompaña a la medida. (BÉCQUER, *Obras*, p. 454).

Y no dejemos de consignar, antes de pasar a otro fragmento de *Tabaré*, que en las palabras de éste a la joven Blanca:

*¡Dile al charrúa que esos ojos tuyos
no son los que en sus sueños ve flotar!*¹.

renace de nuevo el recuerdo de la rima XIV de Bécquer, que ya antes señalábamos.

Libro segundo: canto quinto.—

Una vez más, al comenzar un canto, dedica Zorrilla sus primeros versos a una naturaleza cuya belleza le subyuga, y, al identificarse y sentir con ella, los ecos becquerianos reaparecen. En este caso un nuevo amanecer mezcla imágenes anteriormente utilizadas, para crear nuevas formas de belleza:

*Desleída en las tintas de la aurora
la luz se disolvió de las estrellas;
la risa de los cielos
ha despertado el himno de la tierra.*

.....
*La copa verde apenas balancea;
el sauce besa al río,
y el talle esbelto cimbran las palmeras*

.....
*Los pájaros, como arpas que la aurora
de las ramas descuelga,
dan al cantar del día*

.....
*nadan en luz las notas
y el alma de la luz palpita en ella*².

No será necesaria demasiada puntualización para ver aquí de nuevo reflejadas primeramente las rimas IX y X de Bécquer, tantas veces citadas, en similitud de objetivo (el amanecer, en armonía cósmica) y léxico; en segundo lugar, y ahora en oportunidad semejante a la que ya utilizara en *La leyenda patria* y hemos señalado, en efecto, en aquel momento: la rima VII³. En este último caso, la relación léxica se ex-

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, p. 97.

² ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 113-116.

³ Si ahora son arpas que la aurora descuelga de las ramas, entonces eran arpas que de los sauces arrebatava impalpable mano.

tiende a los versos siguientes de Zorrilla San Martín, en compleja imagen totalmente existente ya en la bellísima rima becqueriana. Digamos, sin embargo, que la descripción del amanecer de este fragmento de *Tabaré* constituye uno de los momentos más logrados del poema.

Libro tercero; canto tercero.—

Ha cambiado la decoración; el poblado cristiano ha sido atacado en la noche por los indios, y Zorrilla San Martín nos muestra el despertar horrorizado de Blanca entre el griterío:

*¿Duerme? ¿O en el vahído indescriptible
intermedio entre el sueño y la vigilia
la realidad y la ilusión se estrechan
y en su espíritu flotan confundidas?
.....
Acaso no dormía. Se incorpora:
en el espacio la mirada fija;
separa los cabellos de su frente,
y escucha inmóvil, temblorosa, llvida.
Vedla en el borde del revuelto lecho
¿qué ve? ¿Sueña? ¿Delira?
¿Quién derrama en el alma de la virgen
ese terror que asoma a sus pupilas? ¹.*

Pues bien, también aquí ha sabido el poeta uruguayo encontrar su inspiración en la obra becqueriana, confundidas las imágenes y expresiones de dos de sus más características rimas, la XLIII y la LXXI:

*Dejé la luz a un lado, y en el borde
de la revuelta cama me senté,
mudo, sombrío, la pupila inmóvil
clavada en la pared.
¿Qué tiempo estuve así? No sé; al dejarme
la embriaguez horrible del dolor... ².*

*No dormía; vagaba en ese limbo
en que cambian de forma los objetos,
misteriosos espacios que separan
la vigilia del sueño ³.*

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 185-186.

² Rima XLIII. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 469.

³ Rima LXXI. GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 483.

Y están suficientemente cerca ambos poetas, como para que el simple subrayado, como siempre nuestro, nos exima de un comentario que surge espontáneamente de la sencilla comparación entre los fragmentos citados.

Y cuando, en los últimos fragmentos del mismo canto, nos presenta el poeta americano la reacción del capitán español al conocer el rapto de que, durante la lucha, ha sido objeto su hermana Blanca por parte de los indios, nuevamente Bécquer está en el fondo (y aún en la forma) de los versos de *Tabaré*:

Cuando se lo dijeron
 la planta vaciló de don Gonzalo;
 perdió el mundo las formas a sus ojos
 y, para no caer, se asió de un árbol

 y ese llanto sin lágrimas que riega
 la raíz del dolor, secó sus párpados

 Duró sólo un instante
 del abatido joven el letargo;
 un instante mortal en que perdiera
 la conciencia del tiempo y del espacio ¹.

Compárense estas palabras con las que forman la primera estrofa de la rima XLII de Bécquer:

Cuando me lo contaron *sentí el frío*
de una hoja de acero en las entrañas;
 me apoyé contra el muro, y un instante
 la conciencia perdí de donde estaba ².

A lo que es evidente por la simple lectura (adviértase incluso la identidad de ritmo a veces absoluto, como en el último verso de uno y otro poeta), sólo añadiremos que, en versos siguientes a los que hemos citado, aún hay coincidencias léxicas entre ambos escritores (*alma, dolor, nubes, noche...*) que corroboran, si falta hiciera, que de nuevo Bécquer ha estado presente en la obra de Zorrilla San Martín, muy intensamente.

Canto cuarto.—

Señalemos únicamente, en este recorrido que en *Tabaré* realizamos espigando las huellas más destacadas de Bécquer, que los últimos versos del canto cuarto del tercer libro:

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 193-195.

² GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 468.

*Como se aman dos fuegos en un sepulcro
al confundirse en una sola llama;
como de dos deseos imposibles
se aman las esperanzas...¹.*

están lo suficientemente cerca de las de la rima XXIV de Bécquer:

*Dos rojas lenguas de fuego
que a un mismo tronco enlazadas
se aproximan, y al besarse
forman una sola llama...².*

Canto quinto.—

Llegamos, finalmente, al último punto de nuestro estudio comparativo. Cuando Tabaré vuelve al poblado cristiano con Blanca, a quien ha conseguido rescatar, entre sus brazos, que la conducen dormida y agotada por las emociones, Zorrilla San Martín nos describe la emoción del indio al sentirla junto a su pecho:

..... Blanca
sobre el brazo, en el hombro del salvaje
la cabeza descansa.
..... Por sus labios pasa
el aliento a compás, y en ellos deja
una sonrisa amarga,
lejana transparencia de un ensueño
que se mueve en el fondo de su alma.
.....
Sólo siente su oído acompañada
la tibia intermitencia
del aliento de Blanca que dormida,
sobre un hombro descansa la cabeza.
Percibe sus latidos melódicos
que el pecho le golpean,
como el ritmo de un canto sin sonidos
.....
La niña, sobre el hombro del charrúa,
y entre las manos yertas,
ocultó el rostro.....³.

¹ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, p. 220.

² GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 457. La semejanza continúa en los ejemplos paralelos y siempre de estructura dual de toda la rima del poeta sevillano.

³ ZORRILLA SAN MARTÍN, *Obra citada*, pp. 226 a 230.

Las rimas XXV, XXVII y XL de Bécquer, en diferentes fragmentos de las mismas, nos ofrecen momentos semejantes, posibles antecedentes, dentro de la densa red que entre ambos poetas hemos tejido, del buen poeta uruguayo.

Así, véase de la rima XXV:

*por escuchar los latidos
de tu corazón inquieto
y reclinar tu dormida
cabeza sobre mi pecho
.....
Cuando.....
tus labios ilumina
de una sonrisa el reflejo
por leer sobre tu frente
el callado pensamiento...¹.*

o en la rima XXVII:

*en el murmullo de tu aliento
acompañado y tenue.....².*

y finalmente en la XL:

*Su mano entre mis manos,
sus ojos en mis ojos,
la amorosa cabeza
apoyada en mi hombro...³.*

Aunque no sean en esta última ocasión concomitancias tan definitivas como en otras hemos ido mostrando, sí creemos bastan para demostrar, una vez más, resonancias del poeta sevillano en el uruguayo, terminando con ello este estudio en que nos habíamos propuesto, como indicamos al principio, concretar debidamente esa influencia de Bécquer en Zorrilla San Martín, señalada, sí, repetidamente, pero acaso no debidamente puntualizada.

RAMÓN ESQUER TORRES *

¹ GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 458.

² GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 460.

³ GUSTAVO ADOLFO BÉCQUER, *Obra citada*, p. 466.

(*) El autor de este artículo falleció en junio de 1969, antes de corregir pruebas del mismo.